

PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Núm. 1.133

Domingo XXVI T. O

2019.09.29

NO IGNORAR AL QUE SUFRE

El contraste entre los dos protagonistas de la parábola es trágico. El rico se viste de púrpura y de lino. Toda su vida es lujo y ostentación. Sólo piensa en «*banquetear espléndidamente cada día*». Este rico no tiene nombre pues no tiene identidad. No es nadie. Su vida vacía de compasión es un fracaso. No se puede vivir sólo para banquetear.

Echado en el portal de su mansión yace un mendigo hambriento, cubierto de llagas. Nadie le ayuda. Sólo unos perros se le acercan a lamer sus heridas. No posee nada, pero tiene un nombre portador de esperanza. Se llama «*Lázaro*» o «*Eliezer*», que significa «*Mi Dios es ayuda*».

Su suerte cambia radicalmente en el momento de la muerte. El rico es enterrado, seguramente con toda solemnidad, pero es llevado al «*Hades*» o «*reino de los muertos*». También muere Lázaro. Nada se dice de rito funerario alguno, pero «*los ángeles lo llevan al seno de Abrahán*». Con imágenes populares de su tiempo, Jesús recuerda que Dios tiene la última palabra sobre ricos y pobres.

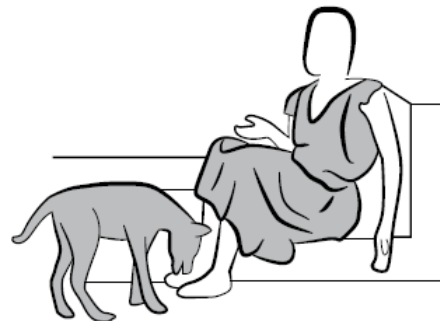
Al rico no se le juzga por explotador. No se dice que es un impío alejado de la Alianza. Simplemente, ha disfrutado de su riqueza ignorando al pobre. Lo tenía allí mismo, pero no lo ha visto. Estaba en el portal de su mansión, pero no se ha acercado a él. Lo ha excluido de su vida. Su pecado es la indiferencia.

Según los observadores, está creciendo en nuestra sociedad la apatía o falta de sensibilidad ante el sufrimiento ajeno. Evitamos de mil formas el contacto directo con las personas que sufren. Poco a poco, nos vamos haciendo cada vez más incapaces para percibir su aflicción.

La presencia de un niño mendigo en nuestro camino nos molesta. El encuentro con un amigo, enfermo terminal, nos turba. No sabemos qué hacer ni qué decir. Es mejor tomar distancia. Volver cuanto antes a nuestras ocupaciones. No dejarnos afectar.

Si el sufrimiento se produce lejos es más fácil. Hemos aprendido a reducir el hambre, la miseria o la enfermedad a datos, números y estadísticas que nos informan de la realidad sin apenas tocar nuestro corazón. También sabemos contemplar sufrimientos horribles en el televisor, pero, a través de la pantalla, el sufrimiento siempre es más irreal y menos terrible. Cuando el sufrimiento afecta a alguien más próximo a nosotros, no esforzamos de mil maneras por anestesiarnos nuestro corazón.

Quien sigue a Jesús se va haciendo más sensible al sufrimiento de quienes encuentra en su camino. Se acerca al necesitado y, si está en sus manos, trata de aliviar su situación.



DIOS NOS CAMBIA DESDE FUERA

Lecturas: Am. 6, 1a.4-7/Pablo. 6,11-16

Lc. 16, 19-31. En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: –Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: Domingo 26 del Tiempo Ordinario • 41 «Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas». Pero Abrahán le dijo: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros». Él dijo: –Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengán a este lugar de tormento. Abrahán le dice: –Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen. Pero él le dijo: –No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán. Abrahán le dijo: –Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

En los grupos de los que formamos parte muchos de nosotros suceden, a veces, que no vemos lo que pasa fuera del grupo: estamos solo en nuestras cosas y en nuestras casas. Otras veces alguien con su vida, necesitada de nuestra ayuda, nos ayuda a salir y mirar fuera.

Nos preguntamos

¿Todos vivimos la experiencia de salir fuera de nuestra casa o de nuestras cosas, en alguna ocasión? ¿Qué o quién nos ayudó a salir? ¿Por qué no partimos en nuestros encuentros de grupo de algo que nos haya sucedido fuera del entorno del grupo?

Nos dejamos iluminar

La vida de las personas empobrecidas suele llegar hasta nosotros en forma de petición de ayuda; pero esa no es la totalidad de su vida. Esas personas también poseen algo que nos pueden ofrecer: su forma de ser y de sentir, sus pensamientos y su manera de compartir lo poco que tienen con las personas que tienen menos.

Seguimos a Jesucristo hoy

Las dificultades se agrandan cuando caminamos solos porque queremos o porque hemos perdido las referencias, o no nos fiamos de nadie. Necesitamos confiar en alguna persona de las que están a nuestro lado y son verdadero aliento de nuestros pasos.

Proclamamos la Palabra: Lucas 16, 19-31